

APRENDER LA VIDA DESDE LA NATURALEZA: ¿CIENCIAS DE LA COMPLEJIDAD PARA LAS INFANCIAS, ADOLESCENCIAS Y JUVENTUDES?

FECHA DE RECEPCIÓN: 30-04-24 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 28-06-24

Rosa María Medina-Borges

PROFESORA TITULAR. DOCTORA EN CIENCIAS PEDAGÓGICAS, UNIVERSIDAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE LA HABANA. CUBA.

Correo: rosimedina2002@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3592-1745>

RESUMEN

El artículo sostiene que nos encontramos inmersos en un giro civilizatorio. Ello requiere que aprendamos a ver el mundo, la sociedad y la naturaleza de nuevas maneras; en ello las ciencias de la complejidad van ganando espacio y prestigio. Existe la necesidad de que los profesionales ya formados desde lo disciplinar, encuentren las oportunidades de desaprender para aprender, aunque el camino pudiera ser menos traumático si en ese devenir educativo o formativo (como lo queramos llamar), se descubrieran las ciencias de la complejidad a edades más tempranas. Se comparten algunas reflexiones que van en esa dirección: ¿por qué y cómo podemos ofrecer posibilidades de un aprendizaje en complejidad, para las infancias, adolescencias y juventudes?

Se concluye que las complejidades de la vida muestran que pensar en posibilidades e incluso en imposibilidades, es una maravillosa manera de aprender y fluir. Los aprendizajes en complejidad, desde las etapas más tempranas cuando los seres humanos tienen intacta –todavía– la capacidad de soñar, asombrarse y encantarse con el mundo; pudieran ser muy beneficiosos para encontrar la felicidad personal y aportar al nacimiento de una vida más justa y probable en y para la Biosfera.

Palabras Clave: ciencias de la complejidad, aprendizajes, infancias, adolescencias, juventudes.

ABSTRACT:

The article maintains that we are immersed in a civilizational turn. This requires that we learn to see the world, society and nature in new ways; In this, the sciences of complexity are gaining space and prestige. There is a need for professionals already trained from the discipline to find opportunities to unlearn in order to learn, although the path could be less traumatic if in this educational or training future (whatever we want to call it), the sciences of complexity were discovered through younger ages. Some reflections are shared that go in that direction: why and how can we offer possibilities of learning in complexity, for childhood, adolescence and youth?

It is concluded that the complexities of life show that thinking about possibilities and even impossibilities is a wonderful way to learn and flow. Learning in complexity, from the earliest stages when human beings still have intact the ability to dream, be amazed and enchanted by the world; They could be very beneficial to find personal happiness and contribute to the birth of a more just and probable life in and for the Biosphere.

Keywords: complexity sciences, learning, childhood, adolescence, youth.

1. INTRODUCCIÓN

Sin lugar a duda, nos encontramos inmersos en un giro civilizatorio. Ello requiere que aprendamos a ver el mundo, la sociedad y la naturaleza; de nuevas maneras. Y más allá: a los universos infinitos que existen. El antropocentrismo ha hecho mucho daño y en parte nos ha traído hasta la actual crisis civilizatoria- con todas sus implicaciones- sin embargo, no podemos desdeñar o subestimar el rol que juega la humanidad en las actuales circunstancias y de su toma de conciencia dependerá el curso de muchos procesos actuales. Algo así como, una reparación necesaria a tanta ignominia.

En múltiples textos y en recientes entrevistas que le he realizado al doctor Carlos Maldonado (Medina, 2024) el mismo ha hecho hincapié (lo cual comparto) en las diferencias entre educación y aprendizaje. La educación deviene (con frecuencia) en proceso de domesticación, disciplinarización y acondicionamiento; que, desde luego, muchas veces resulta satisfactorio. Mientras que el aprendizaje (en condiciones más horizontales), sabe de mucha autonomía y libertad, de sentido crítico y de horizontes indeterminados.

Si bien, muchos (as) de nosotros (as) afirmamos que las ciencias de la complejidad (o de las complejidades, entendería) se nos muestran como ciencias de punta o ciencias que

pueden acompañar al giro civilizatorio; considero que debemos pensar- sin llegar a pretender institucionalizar- de cuales maneras podemos poner en contacto a las personas (en etapas más tempranas de la vida) con estos nuevos saberes. Cuando en verdad -todavía- no hemos sido presas absolutas de la disciplinarización, cuando aún no han cooptado (del todo) los sueños y la capacidad creativa y espontánea, que luego la sociedad y la escuela van matando y lastrando poco a poco, de manera silenciosa.

En el presente artículo, se comparten algunas reflexiones que van en esa dirección: ¿por qué y cómo podemos ofrecer posibilidades de un aprendizaje en complejidad, para las infancias, adolescencias y juventudes?

Esas etapas iniciales del neurodesarrollo son momentos cruciales para ganar tiempo a favor de la vida y para hacer menos abrumador el trayecto formativo. Está clarísimo que podemos aprender en cualquier etapa del desarrollo humano, lo cual se demuestra cada vez con más latencia. Pero desaprender conlleva mucho esfuerzo (fisiológica y socialmente hablando). Podemos repasar el camino andado desde que descubrimos la importancia de las complejidades *y cuánto* cuesta sacar de nuestras mentes: los dogmas, creencias y maneras autoritarias de pensar que ya forman parte de nuestro ADN. Y peor *aún*: cambiar la manera de cómo los transmitimos, imponemos y reproducimos; una y otra vez.

Los aprendizajes no pueden venir desde afuera. No somos una tabla rasa en la cual otros y otras van grabando conocimientos. Parecería arcaico, pero de manera velada es el sustrato de muchos procesos educativos actuales, o al menos se intenta. La vida no es otra cosa que una praxis en permanente desenvolvimiento y evolución. No podemos vivir, ni comprender ni pensar nada sino es a través de un proceso de interiorización (Maldonado, 2023a).

Necesitamos aprender como otras especies o seres vivos procesan información, resuelven problemas, viven cooperativamente y en armonía. Pensar como la naturaleza no es una analogía ni una metáfora. Es una necesidad, y por ende comienza a ser un hecho. Y podríamos preguntarnos: ¿cómo y cuándo la especie humana se enajenó de la Madre Naturaleza, de la cual forma parte indisoluble?, ¿cómo y cuándo se erigió por encima de las demás especies y se adueñó de las bondades que desinteresadamente nos regala la progenitora? De ello no me voy a ocupar en el presente texto. Hay muchos estudios sobre este particular. Entre ellos: los muy destacados textos de Maldonado, sobre el nacimiento patológico de Occidente (Maldonado, 2020a) y las emergencias de la nueva civilización (Maldonado, 2023b).

Pensar como la naturaleza, comienza (poco a poco) a caracterizar la complejización de la experiencia humana. Las emergencias de la nueva civilización: unas serán espontáneas o autoorganizadas, mientras que a otras las tendremos que ayudar a nacer. Hay partos naturales y algunos deben ser asistidos con más intencionalidad.

En variadas ocasiones se ha discursado acerca de los estudios y aprendizajes sobre complejidades, los cuáles se encuentran implementados en algunos espacios de la educación

de postgrado. Y aunque cada vez son más divulgadas, las ciencias de la complejidad se constituyen –todavía– en alternativas para muchos escenarios científicos y educativos latinoamericanos. No se ha concretado –aún– la presencia de las ciencias de la complejidad como una carrera de pregrado y mucho menos su introducción en niveles de estudio precedentes. Aunque pudieran existir algunos intentos.

La presente propuesta va encaminada hacia esa dirección: fundamentar que, para descubrir la vida desde la naturaleza toda, debemos poner a las infancias, adolescencias y juventudes en contacto directo con las ciencias de la complejidad.

Empezar desde abajo, desde los inicios. Quizás debamos apreciar más cómo, desde la aparente y deliciosa sencillez de las miradas infantiles y juveniles; hay mucha capacidad y predisposición para ver el mundo desde sus complejidades, porque son portadores naturales y auténticos de la capacidad de asombro y encantamiento. Poseen mentes abiertas y una predisposición impresionante para la creatividad y la imaginación. A su vez, muestran interés en decir y hacer lo que piensan. Todavía no son prejuiciosos (as) en toda la magnitud existencial que ello acarrea.

No debemos temer. Habrá que lanzarse a experimentar, a buscar, a errar. A descubrir no solo qué sabemos, sino en igualdad de importancia: qué no sabemos. Solo así haremos algo que valga la pena. Como se dice popularmente: *no quedarnos de brazos cruzados*. Pasar de los enunciados y las intenciones, a la acción.

2. GLOSAS PARA LOS APRENDIZAJES EN COMPLEJIDAD. POSIBILIDADES Y SUEÑOS.

Aprender se ha convertido en una necesidad vital (Maldonado, 2020b). Mientras, José Martí, pensador cubano, afirmaría *que la educación empieza con la vida y no acaba sino con la muerte* (Martí, 1999).

La educación, predominante hoy, todavía es positivista (Maldonado, 2020b) y le teme a la experimentación y al aprendizaje; por eso insiste en la enseñanza y la docencia. Lo que impera en general en la educación, en efecto, es una ausencia de confianza. Por ello, se implementan las tareas, las obligaciones, los controles y demás. Esa educación educa para la competencia y la lucha, para la desconfianza y la sospecha, antes que, para la alegría y la confianza.

Los aprendizajes deben seguir procesos donde se busque el significado del gusto por el conocimiento, las sensaciones y sentimientos de gozo por el aprendizaje. Que el valor del conocimiento sea el valor de la vida misma. Y siempre, el goce por aprender. Son necesarios los aprendizajes en complejidad, que permitan superar las limitaciones actuales. Que vengan desde abajo y desde adentro.

No interesa brindar recetas para la introducción de elementos de ciencias de la complejidad en edades tempranas. Por ello escogimos realizar algunas glosas en relación a este particular:

El rescate de lo aparentemente sencillo, por cotidiano. Ello expresa que complejidad no necesariamente debe significar un entramado engorroso para descubrir las bases de la vida, sino todo lo contrario: rescatar lo cotidiano que se ha dejado de hacer porque las bases fundamentales de los aprendizajes -hoy- parten de las mediaciones tecnológicas (que no se deben negar, pero que su abuso lastra las experiencias sensibles y prácticas que entregan conocimientos vivos y frescos del entorno cultural, que incluye a la naturaleza).

La observación in situ (con preferencia) o a través de materiales audiovisuales- de calidad probada- de los comportamientos de algunos animales o plantas en su medio natural, pudiera contribuir a la comprensión por parte de los más jóvenes, sobre las necesidades de los seres vivos que merecen nuestro respeto, tales como: alimentarse, protegerse del calor y del frío, la posibilidad de cobijar y querer a sus descendientes, el esfuerzo realizado para procrear y proveer el sustento a sus crías. Además de poner a los (as) más pequeños (as) en contacto con las capacidades de aprendizaje que otros seres vivos muestran y que no decodificamos en toda su magnitud. Existen estudios recientes (Alfonso, 2020; Montañez, 2023) que asombran sobre los niveles de aprendizajes y ganancia de información de otras especies.

Hacer preguntas que puedan tener múltiples respuestas o que generen otras muchas preguntas, quizás sin respuestas (aparentes o momentáneas). Dudar o gestionar el conocimiento desde la imaginación y la creación de diversos mundos, también puede producir valiosas situaciones de aprendizaje. Conducir y sintetizar (o no). Fortalecer lo lúdico y la imaginación. Permitir que los infantes se expresen de todas las maneras posibles (hablando, escribiendo, pintando, cantando, bailando o mediante otras propuestas que se generen), que cuenten anécdotas, sueñen, digan cosas fantásticas mezcladas con hechos reales (sin corregirlos demasiado, o solo hacerlo cuando se trata de su seguridad pues la confusión entre lo real y la fantasía -en ocasiones- podría provocar accidentes).

Establecer un diálogo perenne acerca de lo que no sabían y han descubierto, mediante sencillas maneras de experimentar, incluyendo el performance como técnica válida (Austin, 1990; De Santo, 2013), que permitan manifestar lo que les ha asombrado o encantado. El (la) maestra (o) debe tener mucha capacidad para provocar confianza y propiciar que todos (as) se expresen de alguna manera y no solo mediante la expresión oral. Sugerir que no todo tiene una respuesta, que la vida es mutante, que hay incertidumbres y que siempre habrá que seguir haciéndose preguntas porque la vida es movimiento constante. Que podemos compartir respuestas que nos unan y respuestas y preguntas que nos muestren como seres diversos, dispares e irregulares.

También, el diálogo acerca de lo que no saben y en algún momento descubrirán o no. La clave sería la comprensión de que pensar y buscar caminos de aprendizaje se convierte

en una necesidad insoslayable, para cada etapa de la vida. Que lo desconocido genera la formulación de problemas y que los problemas nos hacen caminar y aprender. Es cierto que nadie puede enseñar a pensar a nadie. Pero también es cierto que los (as) educadores somos los responsables de gestar espacios que ayuden a aprender a pensar, espacios que lo sugieran y no que lo lastren o lo impidan. En las edades tempranas, así como, en las adolescencias y juventudes; se requieren apoyos, o más bien se deben eliminar los espacios educativos que repriman o secuestren la libertad de pensamiento y de sentir. Todo espacio educativo debe contemplar la existencia de mosaicos de posibilidades de aprendizaje o lo que es lo mismo: los aprendizajes colectivos en forma de redes y enjambres sin jerarquías avasalladoras. Sentir también forma parte del aprendizaje.

Solo cabe el rol docente que dimane desde el ejemplo de su actuación, sugiriendo sin imponer. Entonces se presenta la disyuntiva de propiciar espacios para que los docentes se pongan en contacto con las ciencias de la complejidad. Aprendan a pensar y sentir como sugieren las ciencias de la complejidad para poder generar alternativas de aprendizaje en complejidad. Cosa que no necesariamente deben ser una primero y otra después. Ayudando a la transformación de sus pupilos, se puede producir- al unísono- su propia metamorfosis. No hay motor impulsor más importante para el mejoramiento de un (a) maestro (a), que fundirse con sus alumnos (as).

Al respecto, compartimos las siguientes conclusiones acerca de los resultados investigativos de Calvo (2020), criterios que a su vez hemos enriquecido o glosado con nuestras propias opiniones:

- Se debe aprovechar en toda su magnitud la riqueza que emana de procesos educativos emergentes (escolarizados o no) fuera de los currículos, mediante otros espacios menos verticales.
- En los diferentes contextos educativos –formales e informales– se debe propiciar a los niños (as): observar y dejar trazabilidad acerca de sus comportamientos, evitar juicios e interpretaciones sesgadas desde la cultura del (la) docente.
- El (a) educador (a) debe estar atento para percatarse de la riqueza implícita de lo propuesto por sus estudiantes. Y resaltarlos según el momento y espacio compartido.
- Hacer posible que los (as) niños (as) logren lo que tanto les gusta: desafiarse, pues les fascina lo emergente ya que les permite improvisar poniendo a prueba tanto lo que van aprendiendo como sus nuevas habilidades y destrezas. Además, construir espacios que busquen cooperar antes que disputar.
- Resulta necesario dar oportunidades para que los (as) infantes (adolescentes y jóvenes) fluyan y debemos estar atentos (as) a lo que sugieren para descubrir las pautas de autoorganización que van construyéndose. Evitar la tendencia a solo resaltar las generalidades que puedan unir (aunque ello también es necesario) sino permitir que afloren aquellas situaciones en las cuáles habrá que improvisar, buscar alternativas,

relacionarse irregularmente (entre otras probabilidades). La comprensión por aproximaciones sucesivas de qué, en la vida las cosas no están hechas o definidas con antecedencia o de manera inmóvil, sino que se van entretejiendo en el camino. Esta sería una clave muy importante a incorporar y de la cuál carecemos la mayor parte de los adultos (por cultura, por educación occidental o por protección familiar).

- Encontrar múltiples analogías tomando como referencia los procesos de la naturaleza (biomimética). Resulta difícil salir de los escenarios escolares por diversas razones (de seguridad, financieras, de transporte, de escasez de personal) pero resulta urgente salirse de las paredes de las instituciones educativas y generar paseos y excursiones que pongan a los (as) educandos (as) en contacto directo con la naturaleza y la cultura. Está comprobado por diversas narrativas, experiencias y artículos científicos que las vivencias y vínculos que se generan durante esos momentos de disfrute y libertad, son inolvidables y siempre dejarán huellas imborrables. En mi experiencia como docente lo he experimentado y siempre se han generado posibilidades vivenciales únicas y trascendentes (Medina 2019, 2020, 2021, 2022, 2023)

José Martí defendía como la educación, más que enseñar a leer y escribir, debía ser mensajera de la vida. Para ello consideraba que, en vez de pedagogos lo que debieran existir eran conversadores (Martí, 1991). Fue crítico profundo y sagaz de los sistemas educativos de su época. Sabía que el mundo nuevo requería una nueva escuela. Que debían ajustarse programas de educación que empezaran en la escuela de primeras letras y acabaran en una universidad brillante, útil, de acuerdo con los tiempos y países en que se enseñaba. Proponía que, contra la Teología se enseñara Física, contra la Retórica, Mecánica; contra preceptos de Lógica, se enseñaran preceptos agrícolas y de amor a la naturaleza.

Existen algunos textos acerca de la introducción de la Filosofía en infantes (Bueno, s/a; Escurdia, 2008; Vaioli, 2022) enmarcados -de manera general- en la filosofía clásica de Sócrates, Pitágoras u otros filósofos occidentales, en ello se ha avanzado bastante. Sin embargo, hasta dónde se han podido realizar las indagaciones, no se ha encontrado ningún texto que realice propuestas específicas acerca de los aprendizajes en complejidad para las infancias, ni tampoco para las adolescencias y juventudes.

Debemos contribuir al nacimiento de nuevas maneras de articular racionalidades y sentimientos que eliminen dicotomías; posibilitando que los (as) más jóvenes tengan acceso- desde ya- a pensar desde la no causalidad, a pensar como ríos, bosques y mares. A sentirse parte de esos procesos y no ajenos a ellos. Ese es el embrión que proponemos alimentar. Contamos- por suerte- con la amplia producción sobre aprendizajes en complejidad, realizada por el doctor Maldonado, de lo cual solo haremos referencia a las más recientes (Maldonado 2020c, 2023c, 2023d, 2024).

Las direcciones de lo sugerido estarían enfocadas a gestar espacios e ideas generadoras que posibiliten las condiciones propicias para aprendizajes en complejidad para las infancias, adolescencias y juventudes; caracterizados por la horizontalidad y transversalidad de

las comunidades de aprendizaje que se generen y en las cuáles se propicien cambios hacia un nuevo tipo de racionalidad y sensibilidad (alternativa a la occidental). Ello devendría en una de las emergencias de la nueva civilización que se pudiera impulsar desde abajo.

3. A MODO DE APERTURA Y NO DE CIERRE

La presente propuesta parte de una fantasía, de un sueño aparentemente lejano o irrealizable. El panorama actual es claro al respecto: los profesionales e investigadores que se mueven en el ámbito de las ciencias de la complejidad (por no decir complejólogos o complejólogas pues quizás no todos (as) lo sean en el sentido estricto del término) han tenido una formación clásica y disciplinar, para luego transitar a un encuentro tardío (en muchos casos) con las ciencias de la complejidad. Impresiona lejano todavía el logro de una formación de pregrado en complejidad y las opciones de postgrado- aunque ganen terreno y crecen en divulgación y prestigio- aún son limitadas a determinadas instituciones, países o regiones.

Las complejidades de la vida nos muestran que pensar en posibilidades e incluso en imposibilidades, es una maravillosa manera de aprender y fluir. Desde nuestra mirada, si algo parece ser justo y beneficioso, es asumir el "riesgo" de intencionar los aprendizajes en complejidades, desde las etapas más tempranas de la vida; cuando los seres humanos tenemos intacta -todavía- la capacidad de soñar, asombrarnos y encantarnos con el mundo. Biológicamente hablando, cuando se cuenta con los beneficios y bondades de un sistema nervioso proclive a nutrirse de experiencias múltiples para probables e improbables aprendizajes significativos.

Quizás seguir la escala de comenzar la trasmutación, desde el pregrado para avanzar al postgrado, no sea la única vía. ¿Por qué no experimentar desde las edades más tempranas y avanzar hacia las adolescencias y las juventudes; y al unísono priorizar la transformación de los propios (as) educadores (as) en un proceso simultáneo?

Ojalá esta idea pueda ser fertilizada por nuestros aprendizajes colectivos, y encuentre alianzas y decisores, cuya complicidad permita la concreción de potentes espacios *otros*. Para ganar la batalla por y para la vida.

REFERENCIAS

- Alfonso, N. (2020). Computación interactiva y emergente en colonias de hormigas. *Ciencias de la complejidad. Revista de la Unidad de Investigación de la Facultad de Economía de la UNISA*, 1(1), 7-23. <https://fec.unsa.edu.pe/wpcontent/uploads/2020/12/Computaci%C3%B3n-interactiva-y-emergente-en-colonias-de-hormigas.pdf>
- Austin, J L. (1990). Como hacer cosas con palabras. Paidós Studio.
- Bueno, MA. (s/a). El viaje del alba. <https://editorialcuatrohojas.com/tienda/el-viaje-de-alba/>
- Calvo, C. (2020). Complejización de los procesos educativos y complicación de los procesos escolarizados. En: Necesidades y posibilidades de educación en complejidad. Una mirada prismática, 17-53. Universidad El Bosque. <https://repositorio.unbosque.edu.co/server/api/core/bitstreams/a95b0ae0-7965-4d38-bc0e-4e05dd7f45f0/content>
- De Santo, M. (2013). "Prolegómenos de la performatividad: un diálogo posible entre J.L. Austin, J. Derrida y J. Butler". *Sapere Aude*, 4 (7), 368-384. <http://periodicos.pucminas.br/index.php/SapereAude/article/view/5509>
- Ecurdia, J. (2008). Filosofando con los niños. Ediciones La Rana. <https://filosofiaparaniños.com/sitio/wp-content/uploads/publicaciones/filosofando-con-los-ninos-web.pdf>
- Maldonado, C.E. (2020a). Occidente, la civilización que nació enferma. Ediciones desde abajo.
- Maldonado, C. E. (2020b). Educación y grados de libertad. En: W. L. Morales y T. Valdez (coords.), *Perspectivas desde la complejidad y ciencias sociales* (pp. 71-136). El Colegio de Morelos. https://www.researchgate.net/publication/343794253_Educacion_y_Grados_de_Libertad
- Maldonado, CE. (2020c). Condiciones y modos de aprendizaje de complejidad en la universidad. En: Necesidades y posibilidades de educación en complejidad. Una mirada prismática. Universidad El Bosque, 133-145. <https://repositorio.unbosque.edu.co/server/api/core/bitstreams/a95b0ae0-7965-4d38-bc0e-4e05dd7f45f0/content>
- Maldonado, C.E. (2023a). Gestión y Complejidad. Organizar y gestionar el mundo acorde a la naturaleza. Universidad La Salle. https://www.academia.edu/108926076/Gestion_y_Complejidad_Organizar_y_gestionar_el_mundo_acorde_a_la_naturaleza?uc-sb-sw=36709721
- Maldonado, C.E. (2023b). Indicios de la emergencia de una nueva civilización. Ediciones desde abajo.
- Maldonado, CE. (2023c). De las competencias destrezas y habilidades a los gustos, sensaciones y conocimientos. *Praxis Pedagógica*, 22(33), 226-245. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.22.33.2022.226-245>
- Maldonado, CE. (2023d). Cinco tesis (y cinco conjeturas) acerca de la complejidad del origen y la naturaleza de la vida. *Revista de Investigación en Ciencias de la Complejidad y Economía*, 1 (1), 37-54. <https://doi.org/10.48168/RICCE.v1n1p37>
- Maldonado, CE. (2024). Una defensa fuerte de las humanidades. *Utopía y Praxis*

- Latinoamericana, 29 (105), e10864429. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/e10864429>
- Medina, RM. (2019). La Radio y su contribución a la formación humanista e histórica en Ciencias Médicas. *Revista COMEDHI*, 1(1), 21-28. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/comedhi/article/view/34281>
 - Medina, RM. (2020). Programa Educativo para la formación humanista del estudiante de Tecnología de la Salud. *Revista Educación Médica Superior*, 34 (3), e1957. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412020000300014
 - Medina, RM. (2021). Martí y Freire. Formación humana y emancipación. Experiencias desde la educación médica cubana. *Paulo Freire. Revista de Pedagogía Crítica*, 19(26), 95-112. <http://revistas.academia.cl/index.php/pfr/article/view/2135>
 - Medina, RM. (2022). El actuar humano y profesional en las carreras de la salud. Experiencia cubana en pandemia. *Revista Red Comedhi*, 4(4),33-46. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/comedhi/article/view/41422>
 - Medina, RM. (2023). Formación humana en Salud desde lógicas no clásicas y otras perspectivas de la ciencia actual. *Revista de Filosofía. Universidad de Zulia*, 40 (103), 99-117. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8827078>
 - Medina RM (2024). Ciencias de la complejidad: meterle al mundo lo que el mundo no tiene. Desentrañando la metáfora. Entrevista a Carlos Eduardo Maldonado. *Revista Praxis Filosófica*, 58, e20313379. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i58.13590>
 - Martí, J. (1991). Maestros ambulantes. En: *Obras completas (tomo 8, pp. 288-292). Editorial de Ciencias Sociales.* <https://n9.cl/rmzhs>
 - Martí, J. (1999). Músicos, poetas y pintores. En: *La Edad de Oro. Gente Nueva.*
 - Montañez, A. (2023). Proyectos de inteligencia artificial para descifrar el lenguaje de los animales. <https://www.informacion.es/medio-ambiente/2023/01/21/proyectos-inteligencia-artificial-descifrar-lenguaje-81555842.html>
 - Vaioli, L. (2022). *Hola Sócrates. La Filosofía explicada a los niños.* Duomo Editorial